El profesor de lenguas extranjeras y la construcción de identidades

Leandro da Silva Gomes Cristóvão
SEE-RJ / USS

INTRODUCCIÓN

¿Quién soy yo? ¿Cuál es mi identidad? ¿Qué influencias ejercen otras personas en mi mida? Son muy actuales estas preguntas. Trabajos académicos de distintas áreas del conocimiento, composiciones artísticas, textos periodísticos, producciones televisivas, informes publicitarios, entre otras producciones discursivas, nos plantean la cuestión. Según Zygmunt Bauman (2005), sociólogo polaco, «identidade é o papo do momento, um assunto de extrema importância e em evidência». Para el autor, dicho cuestionamiento se sostiene porque, en verdad, es imposible que hoy en día uno consiga caracterizar su propia identidad. ¿Qué es ser brasileño, argentino, español? El mundo ya no tiene barreras. Las nociones de tiempo y espacio, con la instauración de la globalización, ya no son las mismas. Sus efectos no están solamente en la economía y en la política, como se pudiera imaginar. Nuestra vida cotidiana está, todo el tiempo, influenciada por las muchas visiones de mundo que no sólo recibimos, sino también, incorporamos a nuestro *modus vivendi*. Un(os) otro(s) siempre está(n) en nosotros. Somos muchos y, a la vez, somos únicos. Preguntarnos hoy, sobre *quiénes somos* no es una cuestión de las más sencillas.

Esta discusión identitaria, presente, como ya dijimos, en muchos ámbitos, ha ocupado en los últimos años también el espacio escolar. La escuela, espacio privilegiado de formación de la ciudadanía, ha incorporado en sus temas de debate el de la construcción de identidades. No por casualidad, las clases de filosofía y sociología ganan, cada vez más, destaque en las propuestas curriculares. Sin embargo, la discusión no es pertinente solamente a esas asignaturas, ya que los profesores de todas las disciplinas auxilian y acompañan el proceso de construcción de los alumnos como ciudadanos.

A partir de aquí, proponemos nuestras primeras preguntas de investigación: ¿Qué relevancia tiene el tema de las identidades para el trabajo desarrollado por un profesor de lengua extranjera? ¿El hecho de presentarles a los alumnos imágenes lingüísticas y culturales de un otro, el pueblo extranjero, provoca un cuestionamiento sobre si propio?

La cuestión es amplia y conlleva un sinfín de discusiones. Nuestro objetivo, más que el de ofrecer respuestas objetivas y directas, es reflejar y presentar el tema como algo de gran importancia para el trabajo del profesor de lenguas extranjeras.

LA IDENTIDAD

En la Edad Media, cada ejemplar de un libro era escrito manualmente —había poquísimos volúmenes—, leídos por un selecto grupo de personas. Con la invención de la prensa, en el siglo XVI, el número de lectores creció, pero aún tímidamente. En los últimos tiempos, con la llegada de la informática, textos e imágenes están disponibles a un clic ratón. Un correo electrónico cruza océanos en segundos. El acortamiento de las distancias y la disminución del tiempo que llevamos en ejecutar determinadas tareas son los principales impulsos de la globalización.

Los límites geográficos entre los países ya no separan los humanos que lo componen. Según Bauman (2005) «globalização significa que o Estado não tem mais o poder ou o desejo de manter uma união sólida e inabalável com a nação». Hoy podemos hablar de una ciudadanía global, una nueva sensación de estar en el mundo.

La globalización es una forma de cambio radical e irreversible. Bauman la percibe como una gran transformación que afectó las estructuras sociales, las relaciones entre los Estados, la subjetividad colectiva, la producción cultural, la vida cotidiana y las relaciones entre el yo y el otro. Nuestra identidad, hoy, se afirma en un mundo multicultural, por una óptica de cambio y transitoriedad.

El momento contemporáneo es de rápida circulación de discursos y de identidades. Al conectar la tele o acceder a sitios de la Internet, somos inmediatamente expuestos a una multitud de otros. La velocidad con que los discursos circulan hace con que tengamos que negociar identidades casi que a diario.

El contacto con el otro no es una novedad. Lo específico del mundo contemporáneo es la exacerbación de ese contacto con varios otros, lo que dificulta cada vez más que nos circunscribamos a un modelo de identidad única, fija. La identidad hoy en día ha sido comprendida como plural. No somos más unos, sino múltiples, fragmentados.

> Tornamo-nos conscientes de que o «pertencimento» e a «identidade» não têm a solidez de uma rocha, não são garantidos por toda a vida, são bastante negociáveis e revogáveis, e de que as decisões que o próprio indivíduo toma, os caminhos que percorre, a maneira como age —e a determinação de se manter firme a tudo isso— são fatores cruciais tanto para o «pertencimento» quanto para a «identidade». (Bauman, 2005: 17.)

Respondemos siempre a un contexto en el que nos encontramos – y los otros con quienes interactuamos forman parte de ese contexto. Ya no tenemos mucho control sobre el ser, sobre quienes somos. Eso puede ser complicado, porque aún convivimos con una idea de identidad fija. Es cada vez más difícil mantener una identidad una, unificada, coherente, consistente. Es necesario tener un repertorio cada vez más amplio de sentidos y de discursos, y tener identidades cada vez más flexibles, que puedan responder a esa multiplicidad de contextos.

IDENTIDAD Y ESCUELA

Al considerar la multiplicidad del hombre contemporáneo, tenemos también en cuenta los espacios y las instituciones que componen. La escuela, espacio de formación del hombre como ciudadano, está en este grupo. Al observarla hay que pensar en todos los actores sociales y prácticas en ella involucrados.

Las identidades de la institución escolar no componen una unidad, o sea, sus actores no son iguales, no tienen las mismas creencias, las mismas prácticas. Consideramos que, en la escuela, toda sala de clase es necesariamente multicultural, nunca monocultural. Los alumnos no son iguales; tienen vivencias distintas, aunque vivan todos en el mismo barrio y tengan la misma edad. Esa es una mirada importante y que trae implicaciones sobre la lógica monocultural que aún hoy orienta el trabajo de los profesores, en gran parte de la escuela.

El modelo de escuela con que trabajamos privilegia la igualdad, los comportamientos-modelo, el patrón de promedios, los movimientos corporales estandarizados, un alto grado de control sobre todas las actividades, de tal manera que no abre caminos a la diferencia, al múltiplo. En esa cultura, la diversidad aún se ve como algo negativo.

Lo que pasa es que hoy los alumnos responden a otros modelos de atención. Ellos tienen demandas cognitivas muy complejas, con las cuales la escuela no trabaja. Responden también a otro régimen temporal, más inmediato. Su atención es esparcida y multienfocada.

La escuela aún trabaja con un enfoque de atención único. No por un acaso, la organización espacial en filas que no promueven la interacción es la privilegiada. El profesor aún se molesta cuando no es el centro de las atenciones. La escuela está cada vez más alejada de la vida social, lo que provoca el no-vínculo de esos alumnos.

Hay que construirse un puente entre el mundo real, o sea, el de las sociedades modernas en constante transformación, y el mundo de la escuela, que tiene delante de si la tarea de formar los ciudadanos.

LA ENSEÑANZA DE LENGUAS EXTRANJERAS Y LA MULTIPLICIDAD DE IDENTIDADES

A partir de esas consideraciones, pensemos en la responsabilidad que tiene el profesor de lengua extranjera, delante de esa realidad. Antes, sin embargo, pensemos en la identidad que dicho profesor asume delante de sus alumnos.

En las escuelas de enseñanza regular brasileñas, en su gran mayoría, los profesores son de nacionalidad brasileña. Quizás explicado por todo el proceso colonial por el que pasamos, muchos de esos profesores adoptan una postura de adoración a la lengua y cultura que enseñan. Lo que pasa en muchos casos es que,

al admirar demasiadamente la cultura del otro, el profesor se olvida de su propia cultura. La identidad que construye delante de sus alumnos es, generalmente, la del profesor que ama la cultura extranjera y que parece no conocer y tampoco interesarse mucho la propia. Sobre eso, Moita Lopes (2001), en una investigación sobre la enseñanza de la lengua inglesa en escuelas públicas de Rio de Janeiro, afirma que «observa-se uma atitude exageradamente positiva e de quase adoração pela cultura de língua inglesa».

Veamos lo que dicen las actuales *Orientações Curriculares para o Ensino Médio (OC),* documento de responsabilidad del Ministério da Educação, que ofrece parámetros para el trabajo del profesor en sala de clase.

> A reflexão sobre o papel da língua que se estuda e das comunidades que as falam, na sua complexa relação com o mundo em geral e com o nosso próprio espaço e a nossa própria língua, é de crucial importância na constituição dessa cidadania. O contato com o estrangeiro, com a diferença, provoca inevitáveis deslocamentos em relação à nossa língua materna para chegarmos às novas formas de «dizer» na língua estrangeira. (2006: 132)

Lo más llamativo en la cita anterior es el papel que ocupa la lengua materna, y consecuentemente su cultura, en el proceso de enseñanza de la lengua extranjera. Es decir, no vale mucho mostrar la cultura del otro, si no se hace una reflexión sobre nuestra propia cultura. La enseñanza de lenguas extranjeras ocupa, pues, el espacio de discusión de la alteridad, o sea el hecho de ver al otro a fin de que podamos observarnos a nosotros mismos. El documento sigue en sus consideraciones:

> Em que pese a grande e positiva guinada que a conhecida abordagem comunicativa produziu no ensino de Línguas Estrangeiras nas últimas décadas, a sua aplicação nem sempre foi muito feliz. De todas as críticas, a mais importante é a redução da língua a uma única função, a comunicação, desconsiderando-se por completo a complexidade do seu papel na vida humana, e deixando- se de lado o lugar da subjetividade na aprendizagem de segundas línguas. Entre outras coisas, parece-nos que se exagerou, sem que isso sequer levasse a resultados sempre positivos, na aplicação de verdadeiros simulacros das funções comunicativas, e, em alguns casos, na prática desses simulacros, terminou-se por, em vez de integrar, excluir o aprendiz da língua, cuja realidade em geral está muito distante das situações em que é posto para se expressar. (2006: 132)

El hecho de que tengamos hoy una identidad global, no significa dejar de reflejar sobre nuestro *yo* más interior, en este caso, la lengua materna y la cultura local. El aprender una lengua extranjera no significa convertirse en un extranjero, aún más cuando se considera la enseñanza regular, espacio, como ya dijimos, de formación del ciudadano, diferentemente de los cursos libres de idiomas, que tienen el objetivo de instruir al alumno en lo que se refiere a la lengua extranjera. Según Moita Lopes «o conceito de relatividade cultural deve, sem dúvida, ser adotado, mas é preciso observar que a preocupação aqui deve ser como ensinar uma LE sem fomentar preconceitos em relação ao Brasil».

Vale decir que la función de la escuela no es, como se pudiera pensar, la de construir la identidad de los alumnos. El aprendiz, como cualquier otra persona, es el responsable por su autoconstrucción. Los profesores juegan el rol de ofrecerles herramientas para ese proceso. Bauman señala la cuestión cuando dice que «a tarefa de um construtor de identidade é, como diria Lévi-Strauss, a de um *bricoleur*, que constrói todo tipo de coisas com o material que tem à mão».

Todas las asignaturas deben contribuir en ese proceso de autorreconocimiento del aprendiz, o sea, el proceso de entender mejor su papel social. Sin embargo, el profesor de lenguas extranjeras ocupa un espacio de gran importancia, una vez que su función es la de ensanchar visiones hacia nuevas realidades, ampliando el espacio de la escuela. El aprendizaje de una lengua extranjera proporciona un importante material para ese entendimiento de si mismo y de su cultura, ya que favorece el alejamiento crítico a través del acercamiento a una otra cultura. El contacto con la cultura extranjera es la mejor forma de reconocer nuestra propia cultura. Somos muchos, pero seguimos teniendo una raíz. De esa raíz nacemos multifacetados. A partir de esa raíz conocemos otros mundos y negociamos nuevas identidades.

CONCLUSIÓN

La construcción de identidades en contextos que pasan por cambios fue el objeto de análisis de este trabajo. Pensar la identidad como algo construido socialmente, en la relación con el otro y con el mundo ha sido nuestro enfoque. Necesitamos una escuela multicultural, en sintonía con las cuestiones contemporáneas, en las que la diversidad y la diferencia se consideren positivamente.

El rol del profesor de lenguas extranjeras en ese contexto es el de jugar con la alteridad. El trabajo de propiciar al alumno nuevas visiones de mundo y hábitos culturales distintos debe tener el fin último de un auto-reconocimiento. Aceptar la diferencia y verla en si mismo es nuestra función. Según las OC el profesor tiene que «levar o estudante a ver-se e constituir-se como sujeito a partir do contato e da exposição ao outro, à diferença, ao reconhecimento da diversidade».

BIBLIOGRAFÍA

Bauman, Zygmunt, 2005. *Identidade: entrevista a Benedetto Vecchi,* tradução de Carlos Alberto Medeiros, Rio de Janeiro, Jorge Zahar Editora.

Ministério de Educação, Secretaria de Educação Básica, 2006. *Orientações Curriculares para o Ensino Médio,* Brasília.

Moita Lopes, Luis Paulo, 2001. *Oficina de Lingüística Aplicada,* Campinas, Mercado de Letras.